

# EL ECUMENISMO Y LA IGLESIA ADVENTISTA

*John Graz*

El ecumenismo tiene una historia tan larga como las divisiones que encontramos en la iglesia cristiana. La unidad del cuerpo de Cristo ha sido una oración y un sueño desde el principio. Jesús oró por la unidad y los apóstoles lucharon por mantener la unidad. En la historia de cada iglesia, encontrarás que la unidad es un desafío. La historia de la iglesia cristiana es una búsqueda larga y agotadora de la unidad. Y, sin embargo, la iglesia cristiana no ha podido mantener su unidad. Aquellos que se fueron formaron nuevas iglesias y su unidad fue desafiada. El cristianismo de hoy se divide en tres familias principales: católicos, protestantes y ortodoxos. La Iglesia Católica Romana representa el grupo más grande con 1.2 mil millones de miembros; protestantes y ortodoxos juntos son cerca de mil millones. Los ortodoxos se dividen en dos o tres familias, como los ortodoxos griegos y los ortodoxos orientales. Pero esta agrupación no cuenta varios subgrupos importantes, como los ortodoxos rusos, los coptos, los etíopes, etc. Entre los protestantes, hay una multitud de iglesias y organizaciones. Cinco familias son dominantes: luteranos, anglicanos, reformistas, metodistas, evangélicos y pentecostales.

Sin embargo, tenemos un problema con las estadísticas. Los evangélicos dicen que hay quinientos millones; Los pentecostales estiman que su familia asciende a setecientos millones. Los principales manifestantes se acercan a los 320 millones. Entre ellos, también hay evangélicos y pentecostales, como los presbiterianos en Corea del Sur. Si lees la publicación interna de cada iglesia, encontrarás un llamado a la unidad. No somos diferentes. También llamamos a nuestra iglesia a la unidad.

Jesús oró por la unidad de los creyentes y la división del cuerpo de Cristo es un gran escándalo. El cristianismo está dividido en muchas organizaciones y divisiones dentro de cada división. Así que tenemos que ser muy optimistas para creer que los cristianos podrían volver a unirse como lo estaban en el primer siglo. Hace unos años, cuando la familia ecuménica celebró la unidad de dos iglesias en un país, hablé con un líder y le pregunté si las tendencias continuarían. Su respuesta fue: "Tenemos que asegurarnos de que el resultado de la unidad de dos iglesias no sea tres iglesias en lugar de una".

Después de la reforma se dieron varios pasos en el intento de reconstruir la unidad. Ellos fallaron. Como me dijo un líder luterano, hoy la división entre luteranos y católicos es más importante que en la época de Lutero. En el siglo XIX, muchos movimientos ecuménicos comenzaron como organizaciones interreligiosas o interdenominacionales, como Sociedades Bíblicas y Sociedades Misioneras. <sup>1</sup>

Después de la Primera Guerra Mundial, protestantes y ortodoxos tuvieron varias reuniones importantes para estudiar la urgencia de trabajar por la unidad de la iglesia. Cristianos matando cristianos no era aceptable, y este fue el comienzo oficial del movimiento ecuménico. Se organizó una comisión teológica con teólogos de diferentes iglesias. Su propósito era estudiar creencias comunes y ver cómo se podían salvar las diferencias. Fue la Comisión de Fe y Orden.<sup>dos</sup>

La Segunda Guerra Mundial impidió el desarrollo del movimiento ecuménico. Una vez más, los países cristianos llevaron al mundo entero a una masacre sin precedentes. Después de la guerra, los líderes cristianos vieron su responsabilidad en la tragedia y pensaron que la división del mundo cristiano había favorecido ideologías como el nazismo y el comunismo. Había que hacer algo y rápido. La Sociedad de Naciones, que no logró detener la guerra, ahora se ha reinventado como las Naciones Unidas. En 1948, los países miembros votaron sobre la Declaración Universal de Derechos Humanos, que se convirtió en un modelo para las constituciones de muchos países. El propósito era promover los derechos humanos como valores universales para evitar guerras. Protestantes y ortodoxos siguieron su ejemplo y organizaron el Consejo Mundial de Iglesias.<sup>3</sup> La influencia de las Iglesias nacionales europeas fue predominante. El propósito era construir una unidad visible del Cuerpo de Cristo. ¿Como hacer eso? Fomentar el advenimiento de una Iglesia cristiana. Pero los católicos no eran miembros.

Las ideas de unidad y ecumenismo se entendieron de manera diferente en Roma. Los católicos romanos concibieron la unidad como un retorno a la "madre" y la "verdadera Iglesia". Para los líderes del movimiento ecuménico, la unidad debía construirse paso a paso como un proceso, como un camino con Cristo que guiará a sus hijos. Lograr la unidad visible es más que regresar a Roma. Todos los que aceptan ser parte de este camino con Dios deben estar dispuestos a cambiar según la urgencia de la unidad. Esa sería la condición.<sup>4</sup> Después del Vaticano II, la Iglesia Católica aceptó formar parte del movimiento ecuménico. Pero no se unieron al Consejo Mundial de Iglesias. En cambio, organizaron su oficina ecuménica: el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos.<sup>5</sup>

Dada esta breve descripción de la historia, hacemos algunas preguntas: Primero, ¿deberían los adventistas involucrarse en las relaciones con la iglesia? En segundo lugar, qué los adventistas del séptimo día no quieran ser miembro del Consejo Mundial de Iglesias, ¿indica una oposición a la oración de Jesús por la unidad?

Estas son las preguntas más serias y merecen respuestas directas. En cuanto a la primera pregunta, es importante tener en cuenta que la Iglesia Adventista del Séptimo Día se entiende a sí misma como un movimiento con un mensaje especial para el mundo. Si bien los adventistas del séptimo día pueden apreciar lo que otras ramas del cristianismo han hecho para difundir las buenas nuevas del evangelio, creen que tienen un mensaje distintivo para preparar al mundo para el pronto regreso de Jesús. Por lo tanto, la participación en el movimiento ecuménico y

ciertos tipos de relaciones entre iglesias constituyen una negación del mensaje y la misión distintivos de nuestra iglesia. Sin embargo, dicho esto, sostengo que los adventistas no deben retirarse del mundo y vivir en una burbuja denominacional, como han propuesto algunos grupos. Sobre estas preguntas, permítanme ofrecer algunas breves reflexiones.

Los adventistas no deben rehuir las oportunidades de compartir la belleza de nuestro mensaje distintivo con otros grupos denominacionales. Algunos lugares etiquetados incorrectamente como "ecuménicos" (en un sentido despectivo) pueden convertirse en oportunidades providenciales para que los pastores y líderes adventistas compartan nuestra fe, esperanza y visión de las Escrituras. Además, tales reuniones pueden proporcionar un espacio seguro para explicar nuestras Creencias Fundamentales, especialmente nuestras doctrinas distintivas, a personas que de otra manera nunca las escucharían. Nuestros pastores y miembros nunca deben perder la oportunidad de compartir el mensaje adventista con personas de otras religiones. <sup>6</sup>Mientras mantengamos nuestro compromiso con las Escrituras en las que basamos nuestras Creencias Fundamentales, haremos bien en interactuar con otras denominaciones para que puedan obtener un sentido más preciso de quiénes somos. En el contexto del ministerio de publicaciones, Elena de White escribió una declaración instructiva que se aplica adecuadamente a esta reflexión:

“Hablando a los ministros y grupos de otras denominaciones. Tal vez tengáis ocasión de hablar en otras iglesias. Al aprovechar esas oportunidades, recordad las palabras del Salvador: “Sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas”. Mateo 10:16. No estimuléis la malignidad del enemigo pronunciando declaraciones denunciatorias. En esa forma cerraríais las puertas a la entrada de la verdad. Hay que dar mensajes bien definidos, pero guardaos de crear antagonismo. Hay muchas almas que deben ser salvadas. Evitad toda expresión dura. En vuestras palabras y obras sed sabios para salvación, presentando a Cristo ante todas las personas con quienes os relacionéis. Vean todos que vuestros pies están calzados con el Evangelio de paz y buena voluntad hacia los hombres.” (Review and Herald, 7 de octubre de 1902). <sup>7</sup>

En cuanto a la segunda pregunta, que parece implicar que, al no participar activamente en el movimiento ecuménico, la Iglesia Adventista del Séptimo Día está en desacuerdo con la oración de Jesús por la unidad, los siguientes pensamientos son pertinentes. Los adventistas del séptimo día no están en contra de la unidad y cumplen plenamente la oración de Jesús “para que todos sean uno, Padre, como tú en mí y yo en ti. Que también ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste” (Juan 17:21). De la misma manera, los adventistas del séptimo día también consideran importante que tal unidad, si alguna vez se logra, debe basarse en las Escrituras, es decir, debe ser coherente con la verdad revelada en la Biblia. Cabe señalar que en el mismo contexto en el que Jesús enseñó acerca de la unidad, también habló acerca de la verdad: “Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.” (Juan 17:19). Esta referencia a la verdad es consistente con la declaración de Jesús en otra parte del Evangelio de Juan: “Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8:32).

En conclusión, los adventistas del séptimo día no deben perder la oportunidad de interactuar con otras denominaciones y mostrarles quiénes somos y dónde estamos como comunidad que cree en la Biblia. Tenemos un mensaje precioso y único para compartir con el mundo, incluso con otras denominaciones y grupos ecuménicos. Además, aunque nosotros, como adventistas del séptimo día, no somos ni tenemos la intención de ser miembros del Consejo Mundial de Iglesias, no estamos en contra de la unidad per se. Estamos a favor de la verdad. La unidad construida sobre la base de la verdad bíblica sería un logro maravilloso. Pero por ahora, recordemos lo que dijo Jesús: “Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.”(Mateo 5: 14-16).

*John Graz*, director del Departamento de Asuntos Públicos y Libertad Religiosa, Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día

<sup>1</sup> William M. King, “Ecumenism.” In *The Encyclopedia of Protestantism*, ed. Hans J. Hillerbrand (New York: Routledge, 2004), 182.

<sup>2</sup> Ver William G. Rusch, “Ecumenism, Ecumenical Movement.” In *The Encyclopedia of Christianity* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1999–2003), 2:46–60.

<sup>3</sup> Wilbert R. Shenk, “World Council of Churches.” In *The Encyclopedia of Protestantism*, ed. Hans J. Hillerbrand (New York: Routledge, 2004), 821–826.

<sup>4</sup> Ver W. J. Whalen, “Ecumenical Movement.” In *The New Catholic Encyclopedia*, eds. Berard L. Marthaler, Gregory F. LaNave, Jonathan Y. Tan, and Richard E. McCarron (Detroit, MI: Thomson and Gale, 2002), 5:88.

<sup>5</sup> *Pontifical Council for Promoting Christian Unity*, acessado em 7 de junho de 2015,

[http://www.vatican.va/roman\\_curia/pontifical\\_councils/chrstuni/index.htm](http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/chrstuni/index.htm)

<sup>6</sup> Ver John Graz, *Issues of Faith and Freedom* (Silver Spring, MD: Public Affairs and Religious Liberty Department), 141–148.

<sup>7</sup> Ellen G. White, *Evangelismo*, p. 563, 564.

---

[DBOI] Creo que la frase original debería tener **NAZISMO** (no nazis). Después de la guerra, los líderes cristianos vieron su responsabilidad en la tragedia y pensaron que la división del mundo cristiano había favorecido ideologías como el **nazismo y el comunismo**.